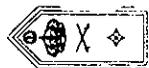


EL ENTORNO SUR MEDITERRÁNEO

J. Ramón JÁUDENES AGACINO



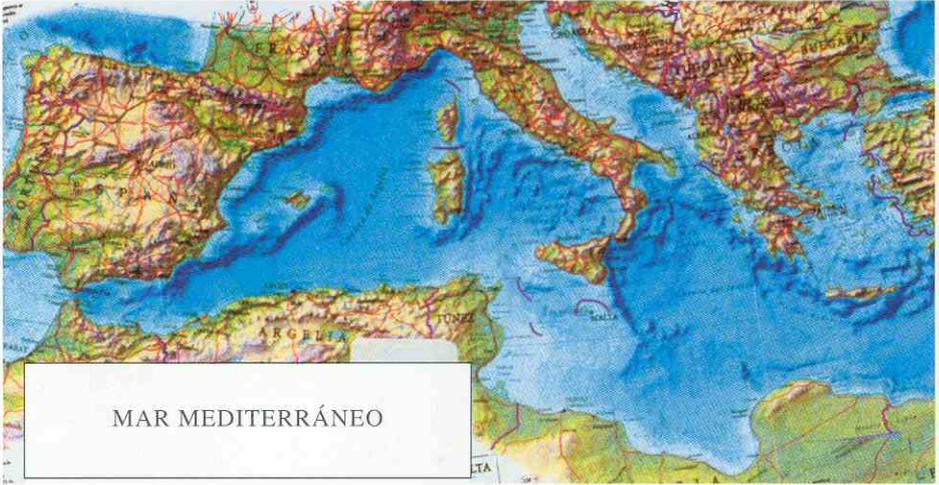
ESCRIBIR sobre el Mediterráneo y su entorno sur resulta delicado por ser un tema complejo y hoy día políticamente importante, en una etapa crítica con una vertiginosa dinámica de acontecimientos. La problemática de su seguridad y estabilidad hay que tratarla en profundidad y con prudencia, procurando no provocar susceptibilidades que creen recelos en los países de la ribera sur. Más bien conviene hacer un aporte positivo de todos los factores

concurrentes que nos lleve a un mutuo entendimiento y a un clima de confianza, de cooperación y de paz. No por ello podemos subvalorar los riesgos que presenta la situación en Oriente Próximo, el flujo de migración árabe, la lucha contra el terror y las posibles amenazas existentes desde el punto de vista militar, en un escenario futuro a corto y medio plazo.

El mar Mediterráneo ha sido cuna y expansión de imperios y civilizaciones, una encrucijada de culturas y religiones. Un espacio geoestratégico de múltiples conflictos, guerras, invasiones y combates navales en la lucha por el poder a lo largo de la Historia, con una relación de dominio e influencias. Hoy día es un escenario de actuación primaria, como frontera vulnerable en el vientre europeo. Para España es un espacio próximo y fascinante, que tiene definitivamente una prioridad estratégica.

El Mediterráneo es un mar casi cerrado que abarca 4.000 kilómetros de este a oeste, por donde navega la sexta parte del tráfico marítimo mundial y un tercio del consumo energético europeo. Por el Mediterráneo navegan más de 75.000 buques al año, con un tráfico en aumento de graneles líquidos y sólidos, de contenedores, mercancías en general y de pasajeros, que precisa control y protección. Asimismo es de destacar la mejora y modernización de infraestructura y equipamientos portuarios tanto en la costa norte como en la sur.

Acoge en sus orillas a 28 naciones, con más de 100 millones de habitantes, que se caracterizan por su diversidad y complejidad judeo-cristiana y árabe-islámica. Existe una gran diferencia de nivel económico y de desarrollo entre los países del norte y del sur de este conflictivo mar. El norte de África es una potencia petrolera, con un gran crecimiento demográfico digno de tenerse en



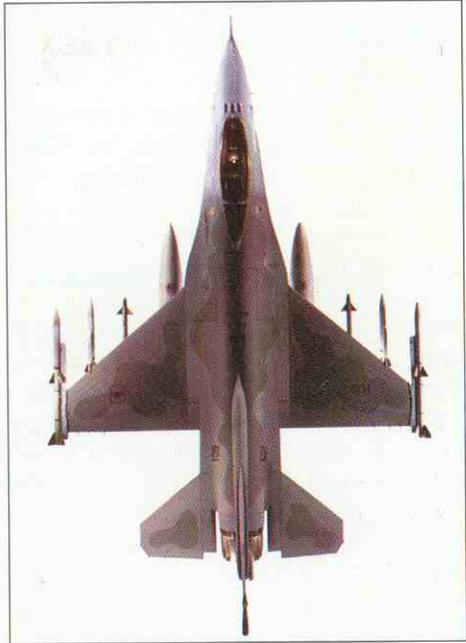
El Nasser. Egipto.

cuenta ya, y máxime en el futuro, que provocará irremediamente tensiones sociales. El Mediterráneo se ha convertido en la línea preferente del flujo del fenómeno migratorio actual.

Por el estrecho de Gibraltar pasan, en ambos sentidos, más de 200 barcos diarios en una de las principales rutas petroleras y comerciales del mundo. Su angostura dificulta el intercambio de aguas entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico, lo que produce un alto grado de salinidad y una escasa amplitud de mareas. Hay una corriente principal de superficie que fluye desde el océano Atlántico y se desplaza hacia el este, las corrientes que vuelven al Atlántico son más densas y se hunden por debajo de la principal. Estas características resultan ventajosas para la navegación de submarinos en inmersión, oculta bajo la capa batitérmica, a la vez que propician la detección submarina a larga distancia por propagación profunda.

El canal de Suez enlaza el Mediterráneo con el mar Rojo y constituye una ruta marítima de gran importancia estratégica entre Europa y Asia.

A partir de los años 60 la costa meridional europea y también hoy la del norte de África han tenido un desarrollo vertiginoso con el turismo por los recursos naturales de sus playas y su mar templado. Las reservas de petróleo y gas que existen en su subsuelo están siendo exploradas en las costas de Grecia, Italia, España y Túnez. El petróleo procedente de Oriente Medio y de los países árabes, que necesitan los Estados europeos para su consumo energético, es un elemento estratégico crucial, pues la seguridad de esta energía es vital para los estados del sur de Europa: Italia y Grecia, en su totalidad, y España, Francia y Alemania, en cerca de la mitad de sus necesidades. España y Portugal reciben cerca del 40 por 100 del gas natural del norte de África, así como Italia y Francia, vía Argelia y Marruecos.



F-16. (Ilustración de Lockheed Martin).

La estabilidad mediterránea

La estabilidad del Mediterráneo está afectada por múltiples conflictos que de alguna manera alcanzan a los países circundantes y son causas que actúan como desencadenantes de muchas tensiones. En la zona nordeste, la crisis de los Balcanes provocada por la población inmigrante musulmana, la fuerte y mal soportada inmigración turca hacia los países del este europeo, las tensiones entre Grecia y Turquía dentro de la OTAN en relación con el control de la isla de Chipre, así como el cierre del flanco sur de la Alianza con la incorporación de nuevos Estados, son problemas por resolver.

Turquía, colindante con Oriente Medio, se verá afectada, económica y socialmente, por un eventual ataque a su vecina Irak en el proceso de derrocamiento de su gobierno dictatorial y proterrorista. Siria representa la línea dura contra Israel, con la tenencia de misiles de teatro y sospechosa del desarrollo de armas de destrucción masiva. Jordania, con elevada población palestina, trata de mediar y contemporizar condenando los extremismos. El gobierno

extremista de Líbano, apoyado por Irán, es base de refugiados palestinos y guerrillas fundamentalistas y está expuesto a continuos conflictos fronterizos con Israel.

En la guerra inacabada contra el terrorismo internacional, Irak está en el punto de mira por parte de los Estados Unidos y sus aliados si no admite la completa inspección de fabricación de armas disuasivas químicas y biológicas, o no acata sus recomendaciones, y sigue dando apoyo al fundamentalismo islámico y al terrorismo internacional. Irak utiliza sus exportaciones de petróleo a Occidente para influir en la solución del conflicto palestino-israelí, y da apoyo financiero a las familias de los terroristas suicidas palestinos. El mundo occidental está expectante, precavido y defensivo, ante una segunda catástrofe terrorista donde nadie lo espere, por parte de redes de grupos extremistas no gubernamentales. Es importante que se tomen todas las medidas necesarias para no dejarles que tengan la iniciativa. Si el principal grupo terrorista en Afganistán de los talibán era el Al-Qaeda, en Palestina es el Al-Qsa.

En Oriente Próximo se interrumpió el proceso de paz y las negociaciones para la creación de un Estado Palestino. Israel persiste en la ocupación de territorios que considera indispensables para su seguridad, e inició una dura ofensiva militar, ejerciendo su derecho a defenderse contundentemente ante el terrorismo suicida (con el precedente de la fuerte campaña contra el terrorismo internacional y talibán efectuada por los Estados Unidos y aliados), con la reducción de focos del terror y desmantelamiento de infraestructuras terroristas, así como la captura preventiva de armas y extremistas peligrosos buscados por el eficaz Servicio de Inteligencia israelí.

Este conflicto está siendo el gran perturbador que acapara la atención y la preocupación de las relaciones en esta zona, anulando todas las iniciativas de cooperación y progreso, que han alcanzado el más alto nivel político de la comunidad internacional, con la intervención, para el cese de hostilidades y regreso a la mesa de negociaciones, de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, de los Estados Unidos e incluso de Rusia, reunidos en Madrid y posteriormente en Washington. Este cuarteto diplomático ha vuelto a reunirse en Moscú para impulsar el proceso de paz. La ausencia de paz y el ciclo de violencia en esta región está realimentando incesantemente el resentimiento del mundo árabe frente a Occidente. La complicada Liga Árabe apoya incondicionalmente a Palestina, al igual que los Estados Unidos apoyan a Israel, con un criterio más equilibrado.

La difícil visita en misión de paz del secretario de Estado de los Estados Unidos, con el respaldo de la comunidad internacional, al primer ministro de Israel (dos experimentados generales que conocen la guerra y el terrorismo) y al aislado presidente de la Autoridad Palestina (antiguo líder del Movimiento de Liberación), trató de encontrar soluciones políticas al conflicto y terminar con la violencia, siempre que se cumplan las condiciones previas mínimas exigidas por ambas partes, sin lograr resultados inmediatos. Los continuos

actos de terrorismo suicidas, utilizados como desesperado mecanismo de defensa y venganza, no contribuye en nada al establecimiento de nuevas conversaciones tendentes a la creación del Estado Palestino.

Con la intervención de la comunidad internacional se consiguió el repliegue del ejército israelí al finalizar su ofensiva militar contra los reductos palestinos. La condena explícita de los actos de violencia por parte de los líderes palestinos y un precario alto el fuego evitaron una escalada de violencia con repercusiones internacionales y que permite continuar las difíciles conversaciones en busca de la paz, en un laberinto de aplazadas soluciones económicas y compromisos políticos impuestos a las partes.

El establecimiento de la paz en Oriente Próximo pasa por el cumplimiento de las resoluciones de la ONU y por el reconocimiento y la coexistencia de los dos Estados, el israelí y el palestino, con fronteras reconocidas y seguras. La situación es complicada y en ella intervienen muchos parámetros: devolución de territorios, definición de fronteras, desmantelamiento de asentamientos, regreso de refugiados y reparto de Jerusalén como capital, donde conviven las tres religiones monoteístas. El concepto de alto el fuego no es aplicable completamente en este tipo de lucha, al no poderlo garantizar al 100 por 100 la Autoridad Palestina. Sólo una enérgica acción exterior de vigilancia, con una fuerza multinacional de interposición y de ayuda humanitaria, con soluciones económicas, pondrá fin a una contienda salvaje de acciones terroristas y reacción militar, que sólo abre más las llagas de odios y supervivencias, en un ambiente de antagonismo profundo que durará aún por tiempo. Por otra parte, no existe la posibilidad de hacer la paz con el terrorismo, que siempre toma la iniciativa. Sólo queda observar y esperar. El construir un Oriente Próximo tranquilo y próspero es un plan extremadamente lento y delicado que requiere mucha voluntad y paciencia política.

En la región sudeste, Egipto es una pieza clave en la actual situación de crisis en Oriente Próximo. Sin Egipto los árabes no podrían mantener una guerra con Israel, como sin la mediación de Arabia Saudí, guardián de los santos lugares de La Meca, no sería posible la paz en la región. Egipto está incluido en el programa de modernización de las fuerzas aéreas de países aliados de los Estados Unidos y posee una moderna flota naval, con fragatas transferidas de la Marina norteamericana. Su territorio se encuentra amenazado por grupos radicales filoislámicos procedentes de Sudán. Libia es una presunta amenaza a la seguridad del área mediterránea por las características especiales de su gobernante y el desarrollo de misiles de largo alcance con armas químicas y biológicas.

En el sudoeste, Marruecos y Mauritania siguen con su contencioso territorial. El problema del Sáhara Occidental no ha conseguido una solución adecuada y puede conducir a un enfrentamiento entre Marruecos, apoyado por Francia, y el Frente Polisario, apoyado por Argelia, que pretende la posible creación de un nuevo Estado sahariano en su tercio sur.

En el extremo oeste del Mediterráneo, subyace la repetitiva presión marroquí por sus pretensiones sobre las comunidades autónomas españolas de Ceuta y Melilla, ciudades con vinculación española de toda una historia de más de 500 años, incluso antes que existiera el Reino de Marruecos como tal. Ceuta y Melilla son frontera europea en el norte de África, puerta abierta a la inmigración, legalizada o no, hacia Europa, con sus guetos y mafias de tráfico de inmigrantes ilegales, que aportan una alta tasa a la delincuencia. Es especialmente preocupante la segunda generación de inmigrantes marginados y los que quedan en situación de ilegalidad al caducar sus permisos, que pueden crear continuas fricciones y conflictos al verse frustradas sus expectativas.

Francia está afectada por la inmigración masiva argelina, con más de seis millones, con un sentimiento nacional de xenofobia que ha llegado a tener una peligrosa repercusión en las elecciones presidenciales. Francia pretende desarrollar una política comercial y de influencia preponderante en el norte de África.

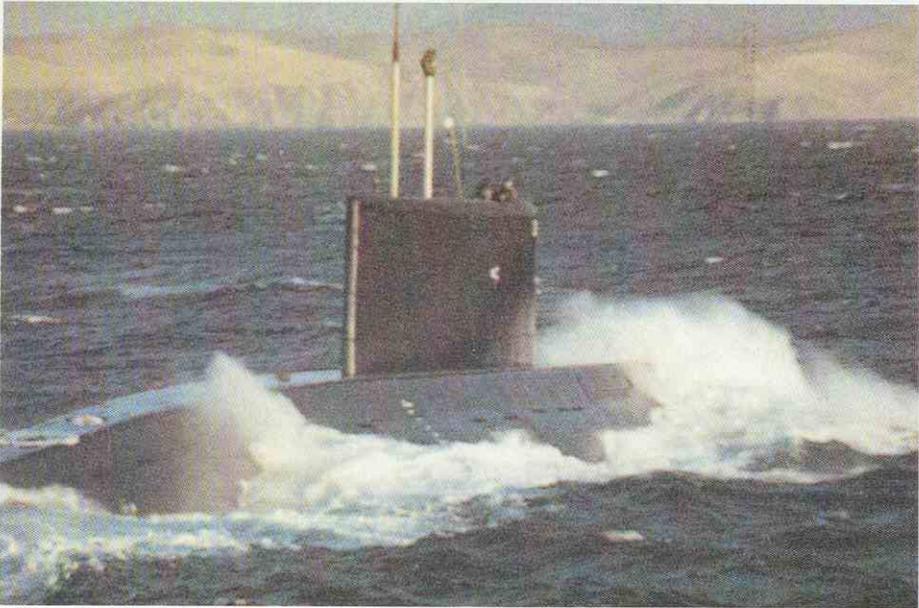
Italia se muestra preocupada, incluso ha llegado a declarar ocasionalmente el estado de emergencia, por los problemas que crea la llegada masiva de emigrantes musulmanes procedentes de Albania, del resto de los Balcanes e incluso de Túnez y Turquía.

El fenómeno migratorio

El flujo migratorio está causado por la gran diferencia de nivel de vida entre los países desarrollados de la costa septentrional del Mediterráneo y los países más pobres de la costa africana. Ello está creando en Europa problemas



(Foto: S. Vila Barrón).



Submarino argelino Clase 877 EKM (*Kilo*).

sociales, raciales y de xenofobia, como límite de la convivencia multicultural. Las profundas diferencias culturales condicionan decisivamente el ingreso de naciones árabes en la Unión Europea.

La inmigración descontrolada y el derecho de asilo representan un peligro futuro para nuestra propia cultura e identidad, así como para la seguridad y el orden público, tanto en Alemania, donde el porcentaje de inmigrantes representa ya el 9 por 100 de la población, y en Francia el 6 por 100, como en Italia y en España con el 2,2 por 100. Esta inmigración joven irá en aumento debido a la presión que ejerce el gran crecimiento demográfico árabe y a la necesidad de esta mano de obra en Europa en una etapa de crecimiento económico, de baja natalidad y de envejecimiento progresivo de la población.

En Europa existen ya más de 26 millones de musulmanes, con el consiguiente aumento de mezquitas, centros culturales, escuelas y asociaciones extremistas, muchas subvencionadas por Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos. En estos centros a veces se predicán ideas totalitarias del integristo islámico como punta de lanza de la extensión mahometana en el mundo. En el futuro, cerca de 300 millones de musulmanes habitarán la cálida franja árabe que se extiende desde Marruecos a Pakistán y que abarca con su influencia cultural la región mediterránea.

El Islam es la segunda religión de fieles en España, debido a la inmigración procedente del Magreb. La estrategia religiosa fundamentalista, que

impulsa el proselitismo islámico, está fomentada por las últimas oleadas de inmigrantes radicales, que utilizan la religión como identificación, lo que incrementa la amenaza del integrismo violento, dentro de un proyecto cuyo uno de sus últimos objetivos podría ser la reislamización de España. Ese fundamentalismo islámico extremista no representa, por supuesto, a la gran religión monoteísta que es el Islam.

La coordinación política y estratégica de los países europeos afectados ha brillado por su ausencia ante las causas y efectos negativos que ocasiona el fenómeno migratorio. En general, la descoordinación de los gobiernos europeos para paliar los problemas de esta expansión musulmana que se está produciendo en Europa explica las dificultades de conseguir una política inmigratoria común, que incluya medidas para combatir las emergentes bolsas de pobreza, el control de llegadas masivas, el fortalecimiento de las fronteras marítimas de la Unión Europea y la devolución de ilegales a sus países de origen, así como las normas de convivencia de los diferentes colectivos y la adecuada gestión y legalización de su situación y de su integración social y laboral. Los países europeos han reaccionado, y recientemente en Sevilla se ha llegado a la imprescindible coordinación y a la lucha común contra la inmigración ilegal.

La OTAN y la seguridad mediterránea

Los Estados periféricos de la Alianza Atlántica están preocupados por los riesgos de la proliferación de misiles balísticos y el desarrollo de armas de destrucción masiva y armas convencionales, cada vez más sofisticadas, en Oriente Próximo y Medio y en el norte de África, que representan una amenaza real al tener a las capitales europeas dentro de su alcance. Turquía es un pilar importante en la estrategia de la OTAN frente a Oriente Próximo. También existe el temor ante posibles actos terroristas por parte de los fundamentalistas procedentes de países árabes. Por otra parte, España parece estar convirtiéndose en base de retaguardia, centro financiero y de tránsito de comandos latentes del terrorismo internacional.

La OTAN está interesada en la vigilancia de las actividades en el Mediterráneo, como flanco sur de Europa, con la activación permanente de una fuerza naval multinacional. Además, está la presencia de la VI Flota norteamericana, con su buques lanzamisiles de ataque a tierra, los portaaviones con la aviación embarcada como brazo alargado de la Marina, junto con las fuerzas anfibas de desembarco como proyección potencial del poder naval sobre Oriente Próximo y Medio y norte de África. La presencia militar estadounidense se extiende en la ribera norte del Mediterráneo a España, Italia, Grecia y Turquía, y en el norte de África a Egipto y el Sáhara Occidental.

Dada la cortedad de distancias en este mar cerrado, la acción de la aviación basada en tierra tiene un papel preponderante, aunque por sí sola insuficiente, al igual que la información proporcionada por satélites. La organización futura de una fuerza naval multinacional de misiles antimisil balístico de teatro tiene la nueva misión de participar como brazo naval adjunto en la defensa territorial europea y de toda la zona mediterránea, incluidas las naciones norteafricanas.

Por otra parte, para conseguir un balance de fuerzas entre los Estados vecinos de la región norteafricana, las marinas de los países norteafricanos cuentan con numerosos buques de guerra, submarinos, patrulleros de combate lanzamisiles y lanchas rápidas con misiles antibuque. Estos medios les proporcionan, a su vez, capacidad de interceptación del importante tráfico marítimo internacional que navega frente a sus costas. Asimismo el desarrollo de armas químicas y biológicas, por parte de Libia, y de vectores de largo alcance, con la ayuda de Corea del Norte, son posibles amenazas que no se pueden obviar.

Diálogo Mediterráneo

Recientemente se ha celebrado en Valencia la llamada Conferencia Euro-mediterránea que reúne periódicamente a los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados de la Unión Europea con sus homólogos del entorno sur de nuestro mar común. A ella no asistieron, por razones políticas, ni Siria ni Líbano, por la presencia de Israel. Los objetivos principales de esta conferencia eran crear una zona de libre comercio, fomentar el conocimiento y el entendimiento entre los pueblos ribereños y logran un área de paz y estabilidad en la zona. El conflicto palestino-israelí contaminó la reunión. Se considera un logro que, a pesar de todo, se haya conseguido celebrar y se haya tratado un plan de acción para el desarrollo de la región, de difícil realización, proponiendo soluciones económicas a los problemas políticos.

La diplomacia preventiva trata de conseguir la solidaridad entre los países del área mediterránea, de por sí poco cooperativos. Las sucesivas iniciativas de cooperación no han dado todos los resultados deseados. De ahí la necesidad de continuar con un diálogo mediterráneo genérico y abierto, que acerque las dos orillas, como instrumento para desarrollar la confianza mutua y el intercambio de información entre los países ribereños, que se caracterizan por su diversidad y complejidad. Las diferencias culturales y religiosas entre los Estados europeos desarrollados y los Estados árabes de corte casi medieval hacen difícil el entendimiento, al ser en la práctica casi incompatibles. Estas diferencias se agudizan con los judíos hasta el extremo bélico en Oriente Próximo. Es necesaria mucha comprensión y tolerancia en las negociaciones para mejorar las relaciones recíprocas.



Corbeta marroquí *Errhamani*.

El disparadero de la inmigración provoca más demagogia que racionalidad, debido a la potencialidad conflictiva que puede desatarse, en un momento determinado, por parte del islamismo extremista. Es muy difícil reconciliar el fundamentalismo islámico —de un fanatismo formalmente religioso, global y politizado— con la democracia occidental —de cristianismo individualizado—, donde prevalece una actuación política más bien laica.

En el pasado ha existido cierta desconfianza de los países norteafricanos, más difundida en la opinión pública que en ámbitos gubernativos, para desarrollar una política cooperativa y, sobre todo, para evitar relaciones hostiles y superar el complejo de resentimiento poscolonial. La realización y progreso del Diálogo Mediterráneo, en un futuro próximo, es crucial para la seguridad colectiva y estabilidad del entorno sur mediterráneo. Cuenta con el importante apoyo norteamericano, principalmente en lo que respecta a la paz en Oriente Próximo, así como a Egipto y a Marruecos. El proceso de cooperación en el Mediterráneo no es aislable mecánicamente del conflicto israelo-árabe-palestino, sino que está contaminado por éste.

Los principales objetivos del Diálogo Mediterráneo están orientados a cubrir las necesidades básicas de los pueblos norteafricanos y contribuir a su desarrollo, a elevar su nivel de vida y educación y a la mejora de la salud pública. Se hace necesario mejorar sus condiciones económicas, con la participación en programas de desarrollo y el fomento de zonas de cooperación, así como el apoyo a las actividades productivas y a la generación de empleo, de forma que adquieran ese mayor nivel social y empresarial, que reduzca la emigración y así entren en la libre competencia de mercados.

La finalidad del Diálogo tiene también una incidencia particular en la esfera militar. Se trata de conseguir una mayor comprensión recíproca entre la OTAN y la contrapartida norteafricana, con la intención de reforzar la cooperación, que incluye la observación y participación en ejercicios terrestres y

marítimos, visitas a instalaciones militares y a industrias de la defensa, así como la colaboración en operaciones de mantenimiento de la paz, como las efectuadas por Egipto, Marruecos y Jordania en Kosovo.

La proliferación de armas de destrucción masiva, especialmente en Oriente Medio, es un reto real a la seguridad regional. Se hace necesario desarrollar una estrategia de contraproliferación de estas armas y de creación de sistemas defensivos antimisiles. Pero es más, la seguridad del Mediterráneo incumbe tanto a los países de la ribera norte como a los de la sur, íntimamente relacionados, por lo que se precisa una franca cooperación militar para la defensa común.

En la actualidad las expectativas de cooperación se centran para Egipto en la desminarización del territorio en el entorno de Alamén y en la colaboración en el campo científico, especialmente contra la desertificación, así como la modernización de su ejército. Marruecos y Argelia manifiestan interés por su integración en la OTAN. Para Túnez, la preocupación principal es la amenaza de su propia seguridad por parte de grupos radicales islámicos y su interés por una relación más estrecha con la Alianza Atlántica y la Unión Europea, habida cuenta de su elevada renta per cápita, así como el fomento del turismo. A Libia, tras el abandono de la línea radical, le interesa la promoción del turismo y de inversiones económicas. Para Mauritania es importante el campo de los recursos de riqueza y de protección del medio ambiente, una vez resuelto su contencioso territorial con Marruecos. En Jordania es clave la lucha antiterrorista y la adecuación de su población palestina. Israel, si se consigue la paz, está interesada más en la cooperación de la OTAN en el área civil que en la militar y en la recuperación financiera tras el esfuerzo de la lucha contra el terrorismo palestino. Palestina, destruida y empobrecida, necesita ayuda humanitaria y económica para su rehabilitación y supervivencia. Siria puede



Fragata egipcia *Najim Al Zaffer*.

crear nuevas tensiones con Israel, también a nivel internacional, si se arriesga en su intento de desarrollar armas de destrucción masiva.

La situación del Magreb es un desafío a la cooperación en el panorama internacional y un escenario de oportunidades en el proceso curomediterráneo, por el desarrollo económico y social que han tenido en la última década Argelia, Túnez, Mauritania y Libia. El Magreb está atravesando políticamente una fase trascendental, con importantes cambios en los países de la región: la reintegración de Libia en la comunidad internacional; el retorno de Argelia a la normalidad con el nuevo presidente, que permite unas mayores expectativas en el exterior; las reformas políticas en Túnez, y el rearme y los nuevos retos de Marruecos. Las relaciones bilaterales entre España y los países del Magreb tienen una geometría variable.

Marruecos

Capítulo aparte merecen las relaciones de Marruecos y España, por la actitud crítica que adoptó Marruecos debilitando los lazos históricos de amistad y buena vecindad que siempre habían existido. El gobierno marroquí se sintió molesto por comportamientos, basados, según ellos, en prejuicios y actitudes del gobierno español. La postura de Rabat de hostilidad hacia España fue consecuencia de malos entendidos y erróneos asesoramientos en temas como el futuro del Sáhara, la negociaciones pesqueras, la emigración incontrolada o los supuestos problemas fronterizos. Marruecos se siente, a la vez, respaldado con la política de apoyo para el desarrollo africano por parte de Francia, que pretende ser un socio estratégico esencial.

Asuntos tales como la retirada prolongada del embajador marroquí en Madrid, la visita del Rey al Sáhara Occidental antes de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el futuro del territorio de la antigua colonia española abandonada hace 26 años, la reclamación de nuevos límites de aguas territoriales, con motivo de las prospecciones petrolíferas en aguas españolas de Canarias, a sólo 10 kilómetros de la isla de Fuerteventura, y la persistente reivindicación no negociable de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla (por cuya frontera cruzan diariamente mas de 30.000 marroquíes), con un activismo movido por asociaciones radicales de izquierda, son problemas que preocupan al gobierno español. Esta situación puede agravarse durante la campaña de las próximas elecciones legislativas.

Rabat ha decidido modernizar su anticuada fuerza aérea con la adquisición a Arabia Saudí de modernos aviones de combate (cazabombarderos *F-16*), que altera el equilibrio estratégico con sus vecinos Argelia y España. El rearme actual de Marruecos está motivado por la defensa de los territorios del Sáhara Occidental, por el que el Frente Polisario está dispuesto a luchar, lo que crearía una situación de inestabilidad en la región del Magreb.

El Consejo de Seguridad de la ONU prorroga su misión en el Sáhara Occidental en principio hasta finales de julio, y aplaza su decisión ante la división existentes por las diferentes soluciones propuestas: el referéndum de autodeterminación, con las dificultades de un censo fiable, apoyado por Rusia y China, al que se une España al considerar que la solución que se adopte debe aceptarse por ambas partes, apoyando la legitimidad internacional, y no ser impuesta unilateralmente: la solución salomónica de posible división de territorio, con la creación de un nuevo Estado sahariano, propuesta por el Polisario, que permitiría la construcción de gasoductos y oleoductos de Argelia con salida al Atlántico por tierras saharianas; y la autonomía del territorio bajo la soberanía marroquí, con quien históricamente nunca ha tenido una vinculación de soberanía, apoyada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que tienen interés en las concesiones de explotaciones petrolíferas en la zona por parte de Marruecos.

En el periodo de progreso que está teniendo Marruecos, España está dejando pasar ocasiones de proyectos importantes, contratos y programas de cooperación, que por su parte está aprovechando la competencia francesa. Conviene a ambas partes que mejoren las relaciones comerciales y de buena vecindad. Corresponde al gobierno marroquí aliviar la situación de crisis unilateralmente creada. España desea mantener con Marruecos unas relaciones diplomáticas y de amistad lo más sólidas posibles.

Conclusiones

De este análisis sobre la situación actual del entorno sur mediterráneo, desde los puntos de vista político y militar, se desprende la necesidad de llegar a un diálogo fructífero entre los países ribereños del Mediterráneo, que termine con la desconfianza por parte de los países del sur y en la concienciación europea de que el Mediterráneo es un escenario próximo en evolución que merece prestarle una atención prioritaria y una ayuda eficaz.

En general, los problemas más acuciantes que en la actualidad afectan al Mediterráneo son: el desarrollo de los países del norte de África y la apertura de mercados y proyectos de cooperación; la regulación de las corrientes migratorias y una política común de su integración social y laboral; la lucha contra el terrorismo internacional en la zona; los riesgos de seguridad desde el punto de vista militar; la resolución del contencioso del Sáhara Occidental, y sobre todo, la solución del conflicto en Oriente Próximo, con una paz estable bajo el control internacional, para poder iniciar un plan positivo de reconstrucción, de ayuda financiera y de asistencia a la población en el plano humanitario y económico.

Tanto el conflicto palestino-israelí como la descolonización del Sáhara Occidental y las pretensiones marroquíes sobre Ceuta y Melilla son problemas

complejos, de reivindicaciones territoriales con diferentes contenidos históricos, que han llevado a la necesidad de aplazamientos de sus soluciones. Para España es importante mantener una política de amistad y buena vecindad con Marruecos.

El interés de la Alianza Atlántica por la estabilidad y seguridad de la zona es creciente, aportando actividades combinadas de cooperación al programa militar del Diálogo Mediterráneo. La defensa de la región mediterránea, ante la percepción de amenaza de armas de destrucción masiva, hace precisa la colaboración militar en un sistema defensivo por parte de todos los países ribereños.

El Diálogo Mediterráneo debe basarse en la no discriminación de participantes, en una franca colaboración y solidaridad recíproca, en el desarrollo de planes civiles de emergencia y de protección civil, en el control de armamento y en el equilibrio estratégico, con un concepto amplio de seguridad común. La prosperidad de toda la cuenca mediterránea sólo es posible en un ambiente de paz estable en toda la región.

En definitiva, es necesaria la activación de una política mediterránea que aúne esfuerzos dispersos, de forma positiva y constante para el progreso de la región, con transparencia y confianza entre todas las naciones participantes. Ciertamente, hoy, el Mediterráneo sigue teniendo la importancia estratégica de siempre y no es un mar en calma, ni lo ha sido nunca.

